

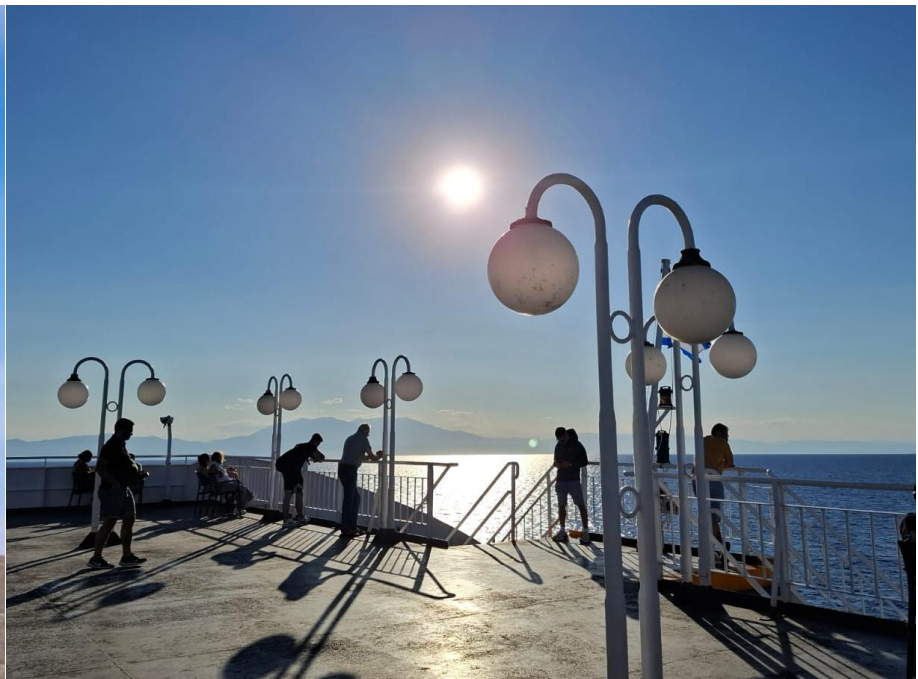
QUIOS AGOSTO SEPTIEMBRE 2025 – 1 -

23.8. ¡PARTIDA A QUIOS! Esta vez todo es diferente, porque los capitanes Jüti y Babsi tienen que transportar algunas cosas para su lancha, así que no volarán, sino que irán en coche, ya que son solamente 1300 km hasta Salónica y luego 17 horas en barco... Casi nada... El viaje comienza de forma “entretenida” con información “importante” de Radio Viena, concretamente con una noticia que se repite cada cuarto de hora: lo que debemos tener en cuenta si queremos subarrendar nuestro departamento el año que viene con motivo del Festival de Eurovisión. ¡¡¡GRACIAS!!! Desde la frontera con Hungría hasta Budapest, innumerables obras nos mantienen en tensión, ¡no nos aburrimos, genial! Si hubiéramos volado, nos habríamos perdido todo esto, ¡ni pensarlo! En la frontera con Serbia esperamos 45 minutos, lo que nos parece mucho, pero en el viaje de vuelta lo superaremos. Luego nos sorprende un letrero con la inscripción: MILOSH, EL GRANDE. Seguramente se trata de un gato megalómano, nos reímos, ya ven, estamos realmente aburridos.

Después de 10 horas llegamos a Predejane, donde pasaremos la noche. Walter nos ha recomendado el motel y le estamos agradecidos, porque es realmente agradable. Sencillo, pero bueno, y el paisaje es salvajemente romántico. La pljeskavica, el pan blanco y la cerveza contribuyen en gran medida a nuestra satisfacción y, por supuesto, hay algo más que nos hace sonreír: los gigantescos carritos de servicio con los que transportan incluso una sola taza de café o la calculadora de bolsillo. ¡Jalar algo, ni pensar!

24.8. Desayunamos un sándwich gigante con jamón y queso kajmak, y el kajmak empapa la base del pan y luego gotea por todas partes. Nos rendimos a la mitad y salimos a las 8 de la mañana, porque a la 1 de la tarde tenemos que estar en el puerto de Salónica. Solo son 300 km, pero hay dos fronteras...

En la frontera con Macedonia del Norte tardamos 20 minutos y luego atravesamos un paisaje montañoso precioso y salvajemente romántico. En las señales ha desaparecido Salónica, solo queda Atenas. Pero aun así encontramos el camino... En la frontera con Grecia estamos 30 minutos y a las 12:30 llegamos al puerto. Según la hora griega son las 13:30 y el ferry DIAGORAS (que lleva el nombre de un antiguo luchador de Rodas) sale a las 16:00, así que todo perfecto.





En la cubierta sopla un viento templado, pero los pasajeros con mochila prefieren acomodarse en el interior, donde están bien refrigerados. Tomamos dos sillas y buscamos un lugar en la cubierta. El lugar que más nos gusta es donde está un grupo de jóvenes con un pope gordito, porque allí hay música y baile, y es donde realmente queremos estar.

25.8. A las 9 de la mañana llegamos a Quíos y me siento profundamente conmovida. La entrada al puerto, la sensación de estar por fin allí, ¡todo es tan emocionante!

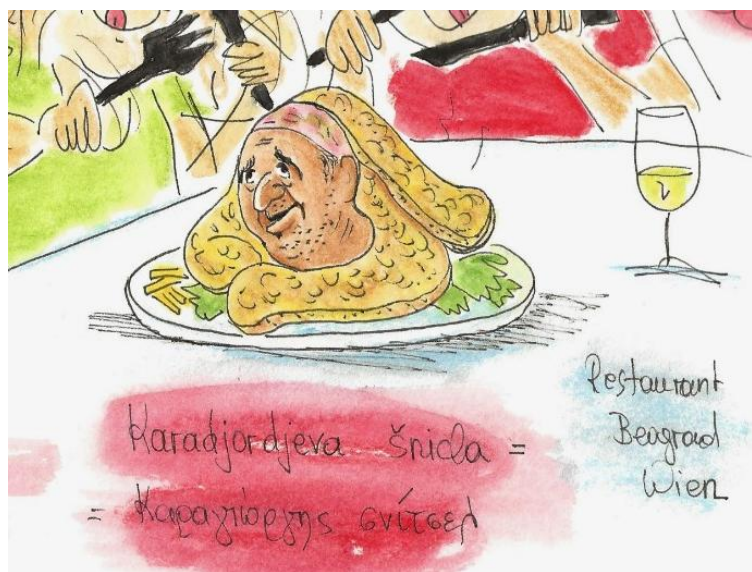


Nos vamos a Emporios y saludamos a la querida familia del hotel Emporios Bay, así como a muchos otros amigos. Nos sentimos como si volviéramos a casa.

Por la noche, el señor Pantelis trae nuestra lancha recién limpia y en perfecto estado, y la pone en el agua. Ilias le ayuda y en un momento está todo listo. Cuando le preguntamos cuánto le debemos, nos desea «un buen verano» y se marcha. Nos impresiona tanta confianza y volveremos a intentarlo cuando venga de nuevo a recogerla.

Ahora Jüti decide llevar la lancha del embarcadero al muelle y se dispone a hacerlo de la siguiente manera. Se sube a la lancha, suelta las amarras y arranca el motor. La lancha se aleja un poco del embarcadero y el motor... no arranca. Jüti quiere tirarme la amarra, pero ya está demasiado lejos. El viento y la corriente se apoderan ahora de la lancha, sin que se sepa aún si irá a Samos o a Turquía. Unos cuantos intentos más, pero el motor no arranca. Una nadadora se acerca y se ofrece a ayudar. ¡Sí, por favor, con mucho gusto! Los nadadores varones no intervienen, no quieren esforzarse demasiado. La señora saca la lancha de la corriente y Jüti puede remar hasta el embarcadero. Le doy las gracias

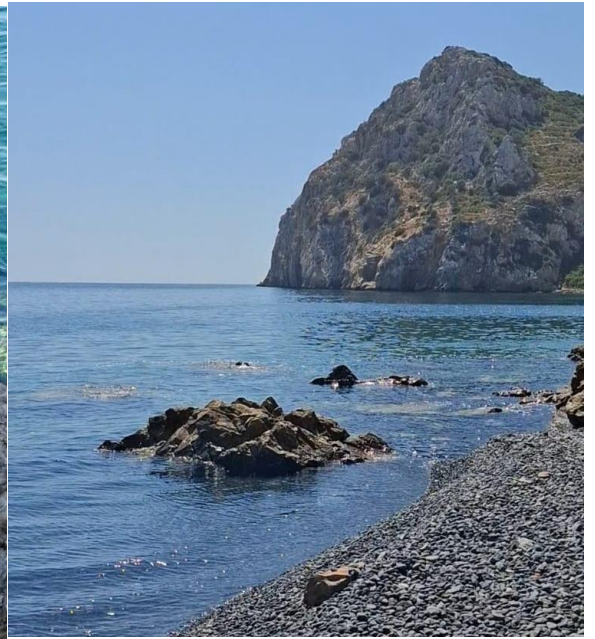
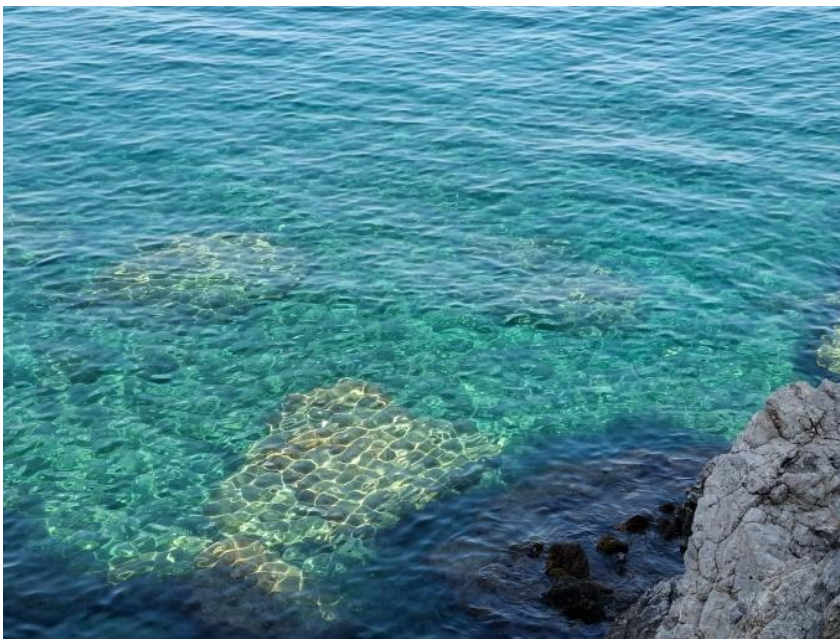
efusivamente y quiero invitar al menos a cenar a la señora Aspasia y a su esposo Yannis, pero «ni hablar», prefieren cocinar para nosotros. Es muy raro encontrar gente tan amable. Entonces Ilias vuelve y se sube a la lancha con Jüti para enseñarle cómo se echa el ancla correctamente. Yo sujeto la amarra y, por un instante, siento un pequeño y malvado deseo de soltarla y decir adiós... (Al día siguiente, Yuli me dice que le habría parecido muy bien y, con una enérgica patada al aire, me indica cómo habría ayudado exactamente). Ilias vuelve a bajar de la lancha, se marcha en su motocicleta, Jüti lo intenta de nuevo por curiosidad y el motor... ¡arranca! Son las 20:15 y tengo muchísima hambre, por lo que no me gusta nada la idea de Jüti de volver a levar el ancla, soltar las amarras y llevar la lancha al muelle. Rechazo rotundamente la propuesta y nos vamos a comer a la taberna de Karayorgis. Le entrego su caricatura de escalope, que ha surgido por dos motivos: en primer lugar, porque en junio se quejó de que nunca lo había dibujado y, en segundo lugar, porque poco después descubrí el escalope «Karadjordjeva šnicla» en el restaurante Beograd de Viena. ¡Y ya está, por fin dibujo a Yorgos Karayorgis! Nos divertimos con Makis y Grigoris, Pitágoras no viene porque ha estado bebiendo todo el día y ahora está durmiendo la borrachera, así que todo como siempre, ¡maravilloso!



26.8. Desayuno. Ya no me molestan por cortar el pan «con la mano equivocada», ese tema ya pasó, porque ahora nos reciben con un efusivo «¡Buenos días, náufragos!». Cuento que ayer, cuando Jüti tuvo problemas con la lancha, solo una mujer le ayudó y tres hombres se quedaron al margen. Ilias comenta: «Yo también podría haber ayudado, pero no quería mojarme los pies». Saludamos al «silencioso» italiano Paolo y a los viejitos americanos, es decir, al «young guy» Kostas y a su esposa Magda, así como a su hija Toula (Fotini).



Luego, Jüti lleva la lancha desde el embarcadero hasta el muelle, donde lamentablemente tenemos que dejarla hoy, ya que hace demasiado viento para navegar. Nos vamos a bañar a nuestra playa de Foki y, de repente, ¡somos felices! No hay nadie más que nosotros, solo unos cuantos pececitos y las olas murmurando suavemente, el paraíso...



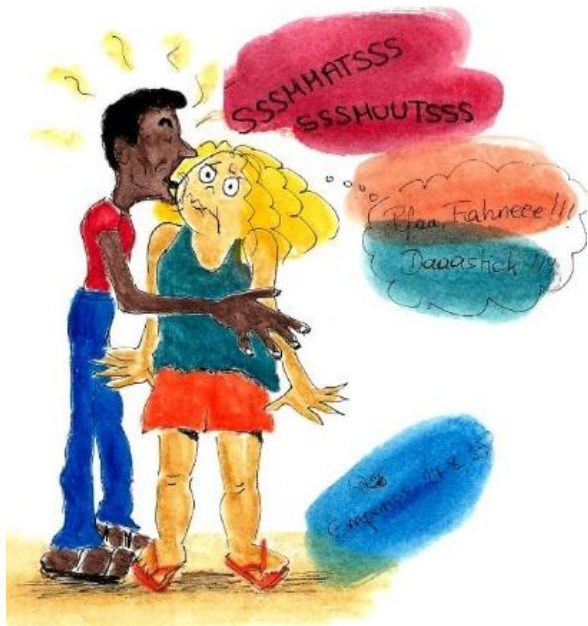
Por la noche vamos al Lavastones y allí nos encontramos con Patra, Thodoris, Adi e Iva. El señor Yannis de Armolia también está allí, y nos enteramos de que siempre conduce muy despacio y provoca embotellamientos enormes. Los dueños de la pizzería «Pandesia» piden comida y Yannis se ofrece a llevársela de camino a casa. Con lo lento que conduce, seguramente se morirán de hambre, especulan algunas de las víboras presentes. Thodoris describe a Yannis llegando con su motocicleta a Emporios. Con casco, ojos como platos y frenando con los pies sobre el asfalto, toma la curva tambaleándose. Probablemente así.



Thodoris considera que eso le da un aire extraterrestre, es su ufófilos, se muestra creativo con las palabras.

27.8. Hoy hace demasiado viento para navegar y para ir a la playa de Foki, así que nos vamos a la playa de Karinta. Allí no hay red, y eso es una suerte, porque de regreso a casa nos damos cuenta de que Pitágoras nos ha llamado ocho veces. Así que nos vamos a la taberna de Karayorgis, donde el buen hombre nos está esperando. Por supuesto, a las 15:00 ya está borracho como una cuba y huele

terriblemente a alcohol. Al saludarlo, no parezco muy entusiasmada, porque Grigoris me susurra: «Si pudiera hacer caricaturas como tú, habría dibujado tu mueca al darte el beso de bienvenida». Yo lo hago por él, porque sé cómo debía de estar mi expresión.



Pitágoras me critica porque bebo café en lugar de cerveza, nos canta la «canción árabe», nos da la mano cada vez que decimos algo que él considera correcto, brinda con nosotros cada vez que da un sorbo, bueno, a mí no, porque con el café eso no se puede hacer. Finalmente, nos deja marchar, porque tiene de visita a su tía de América y ella quiere que él la lleve de un lado a otro. Nos lo creemos... ¿Sí?

Comemos en la taberna de Mijalis, quien está sentado y nos cuenta su infinito sufrimiento, porque está muy sobrecargado de trabajo. Después vamos al Lavastones, donde cometemos el error de preguntarle a Paolo cómo se encuentra. A continuación, da un discurso de dos horas sin tomar aliento y sin pensar que quizá no sabemos italiano. Esto provoca en Jüti un efecto espontáneo de recuperación de idioma, ya que de repente le responde en griego, y todos se quedan boquiabiertos...

28.8. Hoy comemos con Adi e Iva en la taberna de María. Les cuento que Silvia quiere traer un cuchillo para zurdos para molestar a Yuli, porque ella siempre me critica por usar la «mano equivocada». Adi se ríe y dice que va a buscar en google si también hay papel higiénico para zurdos, y esta es la seria respuesta de la IA:

No existe un «papel higiénico para zurdos» específico, pero los zurdos pueden colocar el portarrollos a la izquierda para que les resulte más fácil alcanzar el papel. Esta elección es cuestión de preferencias personales y costumbres, ya que no hay una regla fija.

Iva observó a un conductor de autobús que se bañó en el mar durante una pausa y luego colgó el traje de baño mojado para que se secara. 😊



29.8. Hoy vamos en lancha a la playa de Foki, pero lamentablemente la orilla es demasiado inclinada para sacar la lancha del agua, así que damos un pequeño paseo y luego la llevamos de vuelta al muelle.

Visitamos a Adi e Iva, porque quiero enseñarle a Adi la canción «Kaimós». Lo conseguimos y estamos muy contentos.

Pasamos la velada con Diamantis, Mikes y Marcel en Lavastones, y filosofamos «al más alto nivel». Al rato entra un cliente y pregunta por la comida. Patra enumera todo: especialidades del día, pescado, marisco, carne, ensaladas... El cliente: «¿Solo eso?». Y se marcha. Más tarde lo vemos en la taberna de Karayorgis y nos preguntamos qué habrá encontrado allí que no haya en todas las demás tabernas. Thodoris, pensativo: «¿Tiburón? ¿Cocodrilo? ¿Hiena?». Sí, hiena, ¡seguro!

30 de agosto. Nuestro primer viaje en barco de verdad a Vroulidia. ¡Sin palabras! 😊



Luego nos sentamos en la terraza del hotel para charlar un rato con los viejitos americanos, con Ioanna, la abuela Galateia y Yuli.

Ioanna llega con los gemelos de dos años de su hermana María. Orgullosos, traen un pez de 10 cm que han pescado junto a nuestra lancha. ¡Nuestra lancha da suerte! En realidad, lo ha pescado Ioanna, pero no vamos a ser tan estrictos. Yuli trae un cubo de agua y les explica que ahora pueden preparar una sopa de pescado, solo faltan papas y zanahorias. Pero entonces llega el gato Roulis y se come el pescado, así que al final solo hay sopa de verduras.

Al cabo de un rato, oímos un silbido salvaje y nos explican que frente al hotel vive el loro de la familia Karayorgis, que domina los silbidos de los niños de la calle, el canto de los pájaros, el ruido de los aviones y los tonos de los celulares.

Luego vamos al Lavastones, donde Adi ya está sentado y se queja furioso. ¿Qué le pasa? Tiene que decir algo, se indigna, es que en la casa de Karayorgis el teléfono no deja de sonar y nadie contesta. Amenaza con quejarse a Liana. Nos morimos de risa y le explicamos que el «teléfono» es un loro, lo que él rechaza indignado, ¡no puede ni quiere creerlo! Pero luego lo cree y se divierte mucho por haber caído en la trampa del loro.



Hoy tocan Yannis y Nikos, y acuden muchos entusiastas de la música, entre ellos los viejitos americanos y un tal señor “Manyfilters”. La historia es la siguiente: Él ha publicado fotos suyas en internet en las que luce una belleza juvenil, pero en realidad es un poco mediocre. No tengo ninguna foto suya, pero sí de nuestros amigos, y ellos sí son guapos, como pueden ver. 😊





Nos divertimos muchísimo y, aun así, nos acostamos a las 2:30 como buenos niños.

31 de agosto. Durante el desayuno, le enseñé a la familia el video del viejito young guy Kostas bailando y todos coinciden en que «nos está tomando el pelo con su pierna dolorida y su bastón». Yo ya llevaba tiempo pensando que el bastón le servía más bien para defenderse. Las dos turcas que ayer bailaban tan salvajemente hoy parecen un poco agotadas, me parece.

Nos alegramos de que casi no haya viento, así podremos dar un paseo en lancha. O eso creemos... Las pequeñas y agradables olas se vuelven cada vez más violentas y pronto golpean con toda su fuerza la playa, por lo que apenas me atrevo a meterme en el agua. Nuestras lanchas en el muelle se balancean de un lado a otro. ¿Qué es esto? ¿Y por qué nadie lo ha anunciado? ¿Ni siquiera los pescadores? La explicación es que un capricho del tiempo como este, es decir, un ataque espontáneo del viento del sur, puede producirse de forma totalmente inesperada, sorprendiendo incluso a los pescadores. El viento solo se nota en mar abierto, pero las olas no se pueden detener... Por suerte, el tiempo vuelve a calmarse, porque si no, habríamos tenido que sacar nuestra lancha para que no saliera volando contra el muelle y se dañara el motor. Por la noche nos reunimos con Panayotis en la taberna de Grigoris, quien una vez más nos ofrece una muestra de su talento como actor. Pitágoras había anunciado que vendría esta noche, pero «sorprendentemente» vuelve a faltar. Suponemos que la «tía de América» debe de ser cerveza. Si se pasa todo el día bebiendo, por la noche está demasiado cansado para reunirse con nosotros. Hay que ser comprensivo...